

terpreta así: *El cuerpo está en la casa del actual Rey; pero el verdadero* (esto es, el precedente Rey) *no está con su cuerpo.* A M. Eschenberg le parece mas natural de esta manera: *El ataud está cerca del Rey; pero el Rey no está todavía en el ataud;* que es decir: no está muerto aun como debía estarlo. Letourneur cree que se pudiera esplicar en estos términos: *El Rey no está con el cuerpo,* esto es: *Claudio no es mas que un cuerpo sin alma, no tenemos Rey, no hay un verdadero Rey dentro de su cuerpo.* Si todos los comentadores de Góngora viniesen á interpretar este pasaje, no podrían disipar la oscuridad en que está enuelto.

(3) *Nosotros engordamos.* No hay dificultad en decir con Hamlet que engordamos á los demas animales para alimentarnos con ellos, y que los gusanos engordan despues comiéndonos á nosotros: tampoco es de admirar que un hombre se coma un pez que tragó á un gusano que se habia alimentado del cadáver de un rey. Todo esto es verdadero y posible; el mal está en que no viene á cuento, en que es ocioso y ridiculo, y en que un príncipe de Dinamarca se explica en este pasaje como un arriero de Sacedon.

(4) *Id. capitán.* Este es el Príncipe de Noruega, tan prometido en los dos primeros actos: no hay que esperar que este nuevo personaje tome parte alguna en el enredo de la fábula; luego que haya dicho media docena de versos, se irá á Polonia, la conquistará, y volverá sin falta antes que se acabe la tragedia.

(5) *Caballero, ¿de donde son estas tropas?* El lector notará que Hamlet habiéndose embarcado en Elsingór para ir á Inglaterra, se encuentra en el camino con un ejército de Noruega que marcha á Polonia. Conviene confesar que la geografía de Shakespeare no es de las mas exactas.

(6) *Cuántos accidentes ocurren.* Aquí repite Hamlet lo que ha dicho otras veces: culpa su inacción y hace nuevos propósitos de venganza. Las reflexiones de su discurso ó son inoportunas, ó encierran malísima doctrina. Fortimbras, que emprende la conquista de un pais que no vale cinco ducados, y va á sacrificar veinte mil hombres por un capricho, es un frenético, y su ejemplo no debe ser imitado de ningún príncipe justo, ni aplaudido de quien tenga sana razon. Los locos y los héroes desprecian igualmente la vida; la diferencia está en que aquellos la esponen por pequeños motivos, y estos (apreciándola en todo lo que vale) hacen de ella voluntario sacrificio cuando la necesidad de las circunstancias, su obligacion, la privada ó la comun utilidad lo exigen.

(7) *De san Valentino.* En estos versos se alude á una costumbre popular muy antigua en Inglaterra. Las muchachas solteras tenian gran cuidado de ponerse á la ventana ó salir á la calle en el primer día de mayo al rayar el alba; y el jóven que las veía primero, á aquel creian que fuese el que la fortuna las destinaba para marido ó galán.

En una comedia de Cervantes, intitulada *Pedro de Urdemalas*, se hace mención de otra práctica vulgar en España, muy semejante á la que se acaba de referir. Las mozas casaderas se ponian á la ventana en la noche de san Juan, con el cabello suelto y un pie desnudo dentro de un barreño lleno de agua, y estaban atentas á escuchar el primer nombre que dijiesen en la calle, suponiendo

que así debía llamarse el que habia de ser su marido. A esto aluden los siguientes versos de *Benito* en la citada comedia:

*Yo por conseguir mi intento  
Los cabellos doy al viento,  
Y el pie izquierdo á una bacia  
Llena de agua clara y fria,  
Y el oído al aire atento.  
Eres, noche, tan sagrada,  
Que hasta la voz que en tí suena,  
Dicen que viene preñado  
De alguna ventura buena.  
¿Quién la escucha guardada.  
¿Ház que mis oídos roque  
Alguna que me provoque  
A esperar suerte dichosa, etc.*

(8) *Buenas noches.* La locura de Ofelia, aunque de nada sirve á la accion principal, es un episodio que produce en la representacion admirable efecto. No se caracteriza, como la del Príncipe, con bufonadas ni chocarrerías, ni indirectas amargas: la demencia de Ofelia es verdadera; la de Hamlet mal fingida. La muerte de Polonio inopinada y cruel llena su alma sensible de afliccion, turba su entendimiento, y en cuanto hace y dice lo manifiesta. Se va al campo, y teje guirnáldas y festones de flores y yerbas que amontona sin elección; con ellos se corona y adorna; vaga inquieta de una parte en otra, sin hallar en nada placer; solloza y rie, se enfada tal vez, pero á nadie ofende; pisa y trastorna cuanto halla al paso, emudece melancólica, y prorrumpe despues cantando versos que aprendió en tiempo mas feliz, unos alusivos al estado de su corazón, y otros en que no se ve conexión ni objeto; á todos saluda cariñosa, con todos reparte los rústicos dones que lleva en la falda: á cada momento se distrae, habla de su padre y suspira, se acuerda de su hermano, desea verle, y cuando le ve no le conoce. Su risa, sus cantares, su furor, su alegría, sus lágrimas, su silencio, son toques felices de un gran pincel que dió á esta figura toda la espresion imaginable.

(9) *Huid, señor.* Todo lo restante de este acto está lleno de accidentes atropellados ó inverosímiles. Laertes, que partió para Francia al emprezarse la tragedia, está ya de vuelta en Elsingór, furioso por vengar la muerte de su padre sucedida la noche antecedente. Hecho cabeza del vulgo amotinado que le aclama Rey, combate y dispersa las guardias del palacio y entra en él seguido de sus parciales, sin que hasta ahora se haya tenido noticia alguna de que la nacion esté disgustada con el Soberano, sin que se alcance porque el pueblo pone los ojos en un caballero particular como Laertes, que pasa su vida en hacer viajes, olvidándose del Príncipe legitimo heredero del trono, á quien ama tan ciegamente, que hasta sus defectos los aplaude como virtudes. Estas inconsecuencias manifiestan que el autor se causó poco en estudiar el plan de su tragedia; pero en aquel tiempo (esceptuando en Italia, donde ya se conocia el arte) todos los poetas dramaticos hacian lo mismo. Lope de Vega, Hardy y Shakespeare siempre escribieron de prisa.

(10) *La naturaleza.* Este concepto alambicado, que se rompe de puro sutil, pudiera tener lugar en una oda amorosa de Solís, ó en un soneto de Villamediana; en boca de Laertes son muy inverosímiles tales espresiones:

*Et ce n'est point ainsi que parle la nature.*

(11) *Abajito está.* Por no dejar este pasaje en blanco ha sido necesario sustituir una traduccion casi arbitraria. El original dice: *Down a-down a-an you call him a-down-a.* Estas palabras, en que no hay sentido alguno, como tambien las anteriores de *Ay no ni, ay ay no ni*, son estribillos usados en tiempo del autor. En nuestras comedias se hallan á cada paso intercalares semejantes: por ejemplo, en la de *Guardarse á sí mismo*, cantan:

*Luneta  
Atalá allí de la consoneta.*

En la de *El garrote mas bien dado*:

*Yo soy tiritritayna,  
Flor de la jacarandayna.  
Yo soy tiritritina,  
Flor de la jacarandina.*

Esto y los estribillos modernos de la tirana, la jota, el caballo, cucú, holehole, chandé, trompilitrompili, zerenque, eacbirulo y otros de esta especie, ni pueden traducirse á otra lengua, ni en la nuestra significan nada.

(12) *Y ruda para vos tambien.* La ruda se llamaba en Inglaterra yerba santa del domingo, porque los curas católicos usaban de ella, mezclándola con la bebida que daban á los energúmenos cuando los exorcizaban, y esto se practicaba en los dominios. (Warburton en sus *Notas á Shakespeare*.)

(13) *Un solitario.* El pájaro solitario, segun la opinion vulgar de Inglaterra, recordaba la memoria de los difuntos á quienes se habia tenido en vida mayor cariño; y cuando una de estas aves entraba en alguna casa, creian que anunciase la muerte próxima de alguno de aquella familia. (Letourneur, *Notas á Shakespeare*.)

(14) *Una es que la Reina su madre.* Los astros que no se mueven sino dentro de su propia esfera, el pueblo que baña en su afecto las faltas del Príncipe, la fuente que muda los troncos en piedras, las flechas que no pueden resistir al huracan y se vuelven al arco, son flores calderonianas que producen el mismo delicioso aturdimiento en el vulgo de Londres que en el de Madrid.

(15) *El amor está sujeto al tiempo.* En este pasaje se repiten las mismas ideas que puso el autor en boca del cómico en el acto tercero.

(16) *Por último llegaréis á veros.* El medio que discurre Claudio para quitar la vida al Príncipe, es el mas arriesgado que pudo escoger: quiere hacerle morir en su palacio á vista de su madre, de sus amigos, de toda la corte, ó herido por un florete sin boton, ó emponzoñado con el unguento del charlatan ó con la bebida que ha de prepararle. ¿Pues como no teme que la muerte de Hamlet producida por tales medios, descubrirá la traicion á los ojos de todos, y que no habrá nadie que no le juzgue autor ó cómplice? ¿Como no teme que resulten alborotos en el pueblo, ú ofendido de la alevosa muerte de su Príncipe, ó haciéndose de la parte del matador, á quien poco antes ha proclamado rey? ¿No es de creer que en esta general conmocion Claudio será la víctima sacrificada á la venganza pública? ¿Hay circunstancia en este proyecto que no le manifieste peligroso y absurdo? ¿Es posible que un rey malvado no halla medios mas seguros de consumir un delito de esta especie sin dilacion, sin publicidad, sin esponerse á per-

der en la empresa el cetro y la vida? La ausencia del Príncipe le facilita la ejecución: ¿porque no estorba su venida á Elsingór? porque no le hace morir en el camino, donde nadie lo vea ni lo sepa, y salva entonces todas las dificultades, su maldad queda oculta, y se libra de un enemigo que ahorrace? Hasta ahora se ignoraba cual fuese el carácter de Laertes; pero al ver que adopta el plan propuesto por el Rey, nadie dudará que es un mal caballero sin ideas de honor ni de virtud.

(17) *Donde hallaréis un sauce.* La narracion de la muerte de Ofelia es bastante breve, y aunque se omitiera el segundo período, en que se hace enumeracion de las flores que la adornaban, nada se perderia. En situaciones semejantes á esta no se toleran largos discursos; porque si el suceso debe excitar violentos afectos en el personaje que escucha, no es natural que los reprima por dar lugar á que el nuncio lo luzca con una vana verbosidad.

(18) *Demasiada agua tienes ya.* El agua que llora Laertes nada tiene que ver con el agua en que su hermana acaba de ahogarse: por mucho que llora, no creará el arroyo, ni la difunta recibirá daño alguno. Tampoco tiene razon en creer que sus palabras puedan encenderse, porque las palabras no se encienden jamás; y la precaucion de apagarlas con lágrimas parece inútil. Todo cuanto dice Laertes en este pasaje es afectado, falso, pueril, de pésimo gusto.

## ACTO QUINTO.

(1) *Y es la que ha de sepultarse.* Las ridiculeces y chocarrerías de que esta obra está llena, las han dicho hasta ahora las personas mas principales: Hamlet, el Sumiller de corps del Rey de Dinamarca, los grandes y caballeros han hecho á ratos papel de bufones. En las primeras escenas del acto quinto se presentan nuevos personajes, y tales, que por lo que dicen y lo que son, apenas podrian tolerarse en la farsa mas grosera y soez. Se ve una iglesia, un cementerio, dos sepulcros cavando una sepultura, espaciando por el teatro la tierra, las calaveras y huesos destrozados, diciéndose el uno al otro bufonadas y equívocos frios, para excitar la risa del vulgo en medio de tanto horror. El célebre Garrick tentó una vez representar esta tragedia suprimiendo lo mas repugnante y absurdo: quitó por consiguiente los sepulcros y los huesos; pero aunque tuvo en su favor la aprobacion de los hombres de juicio, el concurso abandonaba su teatro, y acudia á deleitarse con *Hamlet*, tal cual salió de las manos de Shakespeare, que se representaba al mismo tiempo en el de Covent-Garden. El pueblo inglés gusta de horrores y bufonadas, discursos filosóficos, lenguaje altisono, batallas y entierros, brujas, apariciones, cachetes, triunfos, música, suplicios y cadáveres. Esto podrá tal vez consolar en parte la envidia de las naciones que no han producido un Bacon ni un Newton.

(2) *¿Pues qué, Adán fue caballero?* Aquí hay un juego de palabras que no puede conservarse en la traduccion. La voz inglesa *arms* significa igualmente armas y brazos. Dice el tío Socaba que Adán fue el primero que tuvo brazos; el tío Basura lo entiende mal, y replica que Adán no tuvo armas. Socaba, citándole la Escritura, insiste en que Adán no podia cavar si no hubiese tenido brazos. Los



apasionados de Shakespeare hallarán poco que admirar en este pasaje, el cual traducido á la letra es como sigue:

SEPULTURERO 1.º

*Ello es que no hay caballeros de nobleza mas antigua que los jardíneros, sepultureros y cavadores, que son los que ejercen la profesion de Adan.*

SEPULTURERO 2.º

*¿Pues qué, Adan fue caballero?*

SEPULTURERO 1.º

*Toma! como que fue el primero que llevó armas (brazos).*

SEPULTURERO 2.º

*Qué! si nunca las tuvo.*

SEPULTURERO 1.º

*Vaya, tú debes de ser algun gentil... ¿Pues como entiendes aquello de la Escritura? La Escritura dice: Adan cavó; ¿y como podia cavar sin brazos (armas.)? No hay remedio. Pero voy á hacerle una pregunta, etc.*

(3) *Qué poco siente ese hombre.* Si parece extraño que los sepultureros hagan papel en una tragedia, mas lo parecerá que un príncipe trame conversacion con ellos, sufra sus necesidades, y se divierta en revolver los huesos y moralizar sobre las calaveras. ¿Y qué imágenes amontona el autor! Horrendas, asquerosas, repugnantes, ridiculas. ¿Y qué estilo tan ageno del decoro trágico! La calavera del que pedía prestado el caballo, de la cual el señor gusano se apoderó; la del letrado que se enriqueció á fuerza de equívocos y embrollos, y no se querella aunque se ve estropeada con el azadon y llena de barro; la altercacion con el sepulturero sobre si es la sepultura suya ó no; la esplicacion de lo que puede durar sin corromperse un hiepeputa de un curtidor; las profundas reflexiones de Hamlet sobre los dados y chitas que se hacen con los huesos de muerto; sobre que los compradores de tierras son mas brutos que las terneras y carneros; sobre si sería posible tapar un tabique hiepeputa ó un barril de cerveza con las cenizas de César y Alejandro.... ¿puede darse cosa mas impertinente, mas necia y soez? ¿Qué desengaño para los que piensan que un poeta solo necesita ingenio!

(4) *Para que esa gente se divierta.* En el original se hace mención de un juego antiguo que llamaban *loggats*; las piezas con que la gente ordinaria le jugaba, solian hacerse de huesos de muertos.

(5) *Mia, señor.* La oscuridad que se nota en este pasaje nace de la varia significacion del verbo *to lie*, que unas veces es *mentir* y otras *estar*. De aquí resulta en el original un equívoco ridiculo que no se ha podido conservar en la traduccion.

HAMLET.

*Si, yo creo que es tuya porque estás (mientes) ahora dentro de ella.*

SEPULTURERO.

*Vos estáis (mentis) fuera de ella, y por eso no es vuestra: por lo que hace á mí, yo no estoy (no miento) dentro de ella; pero no obstante es mia.*

HAMLET.

*Tú estás (mientes) en ella, y estando en ella, dices que es tuya; pero la sepultura es para los muertos, etc.*

(6) *¿Qué otra ceremonia falta?* A una escena de cementerio y sepultura no podia seguir otra cosa que un entierro, y veislo que viene á paso grave y tardo, con sus bayetas, su ataud, sus clérigos y su acompañamiento detrás: en tanto que suena la campana fúnebre, á cuyo sonido el gran concurso que llena los teatros de Covent-Garden y Hay-Market enmudece atónico. Esto agrada al vulgo, y en todas las naciones le hay, y quienes adulen su ignorancia, y le aturden sin enseñarle.

(7) *Quita esos dedos de mi cuello.* Vé aquí un príncipe y un gran señor de Dinamarca dentro de una sepultura, pateando un cadáver, agarrándose del pescuezo y de los pelos, y dándose de puñadas el uno al otro. A la estravagancia de la presente situacion se junta la desigualdad del diálogo: humilde y grosero en boca de Laertes cuando insulta al clérigo sabio, y en la de Hamlet cuando habla de los cuatro mil hermanos y del gato y el perro; inflado y campanudo cuando uno y otro empiezan á echar bravatas y hablan de las estrellas errantes, y de levantar un monte con espaldas de tierra que tueste su frente en la zona tórrida, y otras baladronadas dignas de Pyrgopolinices. Habla la Reina, y todo es diferente; en qué heritosa actitud se presenta esparciendo flores sobre el cuerpo de su dulce amiga! Qué triste reflexion la de que esperó adornar con ellas su tálamo nupcial, no ya su sepulcro! Qué inquietud materna al ver la furia de Hamlet y su peligro! Qué bellísima comparacion la de la paloma cubriendo inmóvil sus nuevas crías!

(8) *Esil.* Lago inmediato á Elsingór.

(9) *Pues sabrás, amigo.* Horacio acompañado de los marineros fue á buscar á Hamlet, y ha vuelto con él á Elsingór; pero ni en todo el camino, ni desde que llegaron, se han acordado de hablar de una cosa tan interesante como es el saber lo que le sucedió en su viaje al Príncipe, y por que extraños accidentes se halla de nuevo en Dinamarca. El que los ve salir al principio del quinto acto, espera oír de su boca todo el suceso; pero esta esperanza le burla. Horacio no es demasiado curioso, el Príncipe se divierte con los sepultureros y los huesos, y luego sigue el entierro y los arañazos. Pudiera, no obstante, disimularse la tardanza de Hamlet, si su relacion no estuviese llena de circunstancias inverisimiles. ¿Tan poco recelosos estaban del Príncipe los dos mensajeros, tan dormilones eran, tan mal guardados tenían los despachos del Rey, que así se los dejan quitar? ¿Es verisimil que Hamlet llevara en la faltriquera el sello de su padre? ¿Es creíble que Claudio no use ya de otro diferente, ó que permita que el Príncipe conserve en su poder un mueble tan peligroso? Es mucha casualidad que en el combate referido en la carta dirigida á Horacio, fuese Hamlet el único que saltara al bajel enemigo; ni lo es menor la de separarse inmediatamente las dos naves y cesar el ataque: como si el corsario no hubiese tenido otro fin que el de salvar al Príncipe.

Preso Hamlet, se ignora por que medios pudo librarse, ni como halló piratas tan desinteresados y compasivos. Dícese en la carta, y en esta escena

se confirma, que los dos mensajeros siguieron su viaje á Inglaterra. ¿Para qué? No saben ya que el Rey quiere deshacerse de Hamlet, y que á este fin le ha enviado en su compañía? ¿Pues á qué prosiguen el viaje, que es inútil ya? ¿No era mas natural volverse atrás, seguir al corsario ó informarse á lo menos de su derrota, presentarse al Rey, y hacerle saber lo ocurrido para que determinase lo que en tal caso conviniera? El autor quiso que Hamlet volviese á ver el entierro, quiso que los otros muriesen ahogados, y no se paró en delicadezas: así salió este episodio tan mal combinado, que no hay en él la menor apariencia de verdad.

*Quodcumque ostendis mihi sic, incredulus odi.* Véase la nota i del primer acto.

(10) *En hora feliz.* Este nuevo personaje es un cortésano zalamero que afecta cultura y elegancia en el hablar, con poquísimo caudal de talento: así que vierte los dos ó tres periodos que llevaba estudiados, se ataca y no sabe que decir. La presente escena no es mas trágica que las anteriores: las voces y frases afectadas de que usa Henrique (en el original se llama Osrick), las réplicas y correcciones de Hamlet, la altercacion sobre si el tiempo es caloroso ó frío, las instancias cariñosas para que se ponga el sombrero, la burla que de él hace imitando su estilo ponderativo y crespo, son chistes cómicos que solo tienen el defecto de no ser oportunos. Si el autor no hubiese hecho morir de mala muerte á Polonio, Ricardo y Guillermo, cualquiera de ellos hubiera desempeñado este papel sin necesidad de aumentar personajes, cuyo número si es excesivo, aun cuando sea necesario, embaraza mucho la fabula. En esta hay treinta y dos interlocutores: no es fácil hacer nada bueno con tanta gente.

(11) *Sepa morir.* La voz comun de que el corazon no es traidor carece de fundamento: despues de ocurrido un mal, se dice que lo anunciaba el corazon; pero antes de suceder no lo adivina. Los presentimientos que anuncian desgracia ó felicidad son casi siempre vanos, y si tal vez aciertan, es casualidad no mas. La prudencia es la única luz que en tal oscuridad nos guía, y esta nos abandona á lo mejor, y nos engaña. Nuestro destino es ignorar lo que sucederá despues; y cuando nos obstinamos en penetrarlo, pasamos de la ignorancia al error. Dispóngase el ánimo á cualquier fortuna, hágase fuerte para sufrir los golpes de la adversidad, aparte de si al temor que anuncia desdichas que no vendrán, ó si vienen, nos hace incapaces de tolerarlas; y pues vivimos bajo la mano de una Providencia irresistible, solo nuestra fortaleza hará menor el número de los males. Tal es la opinion de Hamlet.

(12) *Si estás ofendido.* Al acercarse la catástrofe, hace el autor mas amable al protagonista. Hamlet, reconociendo el exceso que cometió, pide

perdon á Laertes de haberle ofendido. Su candor y su generoso proceder hacen saltar mas la perfidia de sus enemigos que le preparan una muerte tan alevisa.

(13) *Vamos.* Habiendo visto ya la escena de la sepultura y los mojicones, no parecerá tan estravagante como lo es en efecto el haber introducido un desafio de espada para desenlazar una tragedia. La Reina muere por una equivocacion, tomando la copa del veneno que estaba prevenido para Hamlet; y es de admirar en esto la falta de precaucion de Claudio, y el poco esfuerzo que hace para impedir que beba la Reina, á quien ciertamente no queria matar. Laertes muere tambien por otra casualidad; ni se alcanza como pudo verificarse naturalmente, el trueque de las espadas, lo cual (como observa Johnson) mas parece un recurso de la necesidad, que un rasgo del arte.

(14) *Buscad por todas partes.* De aquí en adelante hasta la conclusion de la tragedia es natural el estilo sin ser humilde, elegante sin vicioso ornato de metáforas, comparaciones líricas, ni frases huecas y gigantes: digno de la situacion y los personajes.

(15) *Toma, acompaña á mi madre.* Ve aquí lograda por un accidente la venganza que pidió el muerto al principio del drama, la cual no se verifica sin que en ella perezca tambien el mismo á quien el Cielo encargó la ejecucion. Todos los principales personajes de esta tragedia mueren, culpados é inocentes; sin que esta matanza general sirva de aumentar el efecto trágico; pues al contrario le disminuye, dividiendo el interés que debería concentrarse en uno solo. Los cuatro cadáveres que ensangrientan la escena forman un objeto horrendo, no terrible. Parece que el autor hizo la crítica de su obra cuando dijo por boca de Fortimbras que tal espectáculo solo es propio de un campo de batalla.

(16) *Me atrevo á anunciar.* Este pasaje está un poco oscuro. Parece que el autor quiere decir que Inglaterra, como dependiente de Dinamarca, daba sus votos en la eleccion de los soberanos daneses. Hamlet insinúa su deseo de que Fortimbras le suceda en el trono, y espera que Inglaterra aprobará y confirmará tal eleccion.

(17) *¿En donde está este espectáculo?* Como el personaje de Fortimbras es del todo inútil, no es maravilla que esta segunda salida suya sea tan intempestiva y ociosa como la primera. La brevedad con que ha conquistado á Polonia y vuelve vencedor, es prodigiosa por cierto; pero no es menos singular que en dos ó tres dias hayan llegado á Inglaterra Ricardo y Guillermo, y ya estén los embajadores ingleses en Elsingór con la noticia del mal despacho que hallaron en Londres aquellos infelices.